

**PREHENSION, APODERAMIENTO Y USO DEL OBJETO
ENTRE LA MADURACION Y LA CREACION DEL MUNDO 1.**

Dra. Cristina Martínez de Bagattini

El niño madura y se desarrolla, crece y cambia día a día, mes a mes. Pautas que aparecen, júbilo de normalidad, satisfacción de adquisiciones propias que son también de un otro que lo mira: la madre. Ella vehiculiza en su mirada su subjetividad, que anudada a la en ciernes subjetividad de su bebé, lo habilitará para existir habitando un cuerpo propio.

Para mostrar algunos aportes, que, como psicoanalista, puedo hacer para comprender hechos del desarrollo, voy a tomar ese importante momento del bebé en que logra coordinar lo que arrancando en su deseo, le hace fijar la mirada en un objeto al que luego llevará su mano y agarrará sin ayuda de un otro.

Alrededor del cuarto mes el niño es capaz de mirar, acercar su mano y tomar un objeto deseado. Maduración de un Sistema Nervioso Central que posibilita un salto en el desarrollo del niño que, creemos, le abre las puertas a la acción en el mundo que lo rodea. Es ahora su mano la que querrá tomar la cuchara para llevar la

1. Trabajo presentado en el panel de APU "Aportes psicoanalíticos al desarrollo y cambios psíquicos". Encuentro Internacional de Psiquiatría de Lactantes, Niños y Adolescentes. Punta del Este, Uruguay, 24 al 28 de noviembre de 1993.

Enviado (con modificaciones) al Primer Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis de Niños. Córdoba, 1994

comida a su boca. Experimentación y disfrute motor que es a la vez discriminación de otra mano que hasta ese momento era la suya: la de la madre, prótesis necesaria para sobrevivir. El reconocimiento

de los objetos se hace por diferentes canales perceptivos: olfato, vista, audición, etc, reconocimiento que como nos muestra D. Stern, se hace transmodalmente y luego se integra en una representación a-modal o supramodal, "misteriosa representación" como él la denomina, que va a permitir su decodificación por cualquiera de los modos con que fue construida. Maravillosa capacidad innata que se expandirá en el encuentro con el otro.

Sabemos ahora que no existe un objeto para la vista, otro para el oído, otro para la mirada, como planteaba Piaget, sino que esta posibilidad a-modal daría cuenta de un reconocimiento integrado del objeto. No habría múltiples madres, la que le habla, la que él mira, la que lo mece, no habría un caos inicial sino, como también plantea J. Brunner, una increíble capacidad de ordenar el mundo, utilizando lo que este autor llama: Facultades originales cognitivas, que apoyadas en un otro humano, se desarrollarán vertiginosamente.

La principal "herramienta" de que dispone el bebé en este momento para lograr sus deseos, es la madre. Esta, logrará entender o no los pequeños pero significativos mensajes que le envía su bebé. Mensajes que decodificados e interpretados por

ella, introducen lo que Piera Aulagnier denominó "Violencia de la interpretación materna". Violencia inicial necesaria para el inicio de lo que yo llamo, una **SINCRONIA VIVIFICANTE** o una **DIACRONIA MORTIFERA**.

En el inicio entonces, el niño está preso en su cuerpo, sus movimientos no pueden seguir sus deseos. En una etapa posterior del desarrollo se va a sumar a las capacidades del bebe el movimiento y uso que el propio niño puede efectuar sobre el objeto. La libertad y la independencia del otro hacen aquí su primera aparición. Estamos como dije antes, alrededor del cuarto mes de vida.

El niño que se apodera de eso otro que desea, impide ahora, por su propia acción, su desaparición. Desaparición que dependía de los caprichos de alguien o algo sobre lo cual él no ejercía más que un mínimo control. Control de una mirada expectante de la cuchara o pecho que se dirigía a su boca y de la que ahora se apoderará desafiando el enchastre.

Este momento privilegiado por lo discriminatorio necesita, como dijimos antes, de una maduración adecuada del SNC que permita la coordinación que la acción demanda. Pero algo más puede aportarse desde el lado del psicoanálisis para entender este hecho, pivot en el desarrollo del niño. Sabemos que hay niños que no se apoderan, que no toman los objetos ¿retardo en la maduración del SNC? No siempre es así, e incluso este retardo madurativo puede ser explicado como secundario a fallas de la organización

del psiquismo del bebé.

¿Qué se necesita para apoderarse y usar un objeto desde el punto de vista de la capacidad del psiquismo infantil? Tomaré para tratar de entenderlo dos autores: Freud y Winnicott. Ambos autores, partiendo de modelos diferentes, coinciden sin embargo cuando hablan, Freud de apoderamiento y Winnicott de uso de un objeto. Coinciden en que lo que va a determinar esta posibilidad humana es la conciencia del bebé de que ese objeto es exterior a él. Por supuesto que apoderamiento y uso de un objeto van mucho más allá como conceptos en la obra de ambos autores que el hecho puntual -pero inicialmente jerárquico- de la prehensión real de un objeto. Mi propuesta es que lo que estos autores plantean, que yo llamaré el **CONCEPTO DE EXTERIORICIDAD**, sería imprescindible para la emergencia en la realidad de la prehensión del objeto. Esta nueva posibilidad infantil que coordina su deseo, su mirada y su mano, consolida a su vez en un juego paradójico, la exterioridad de la cual se originó.

Es decir: yo bebé, necesito de ciertos pasos previos en mi saber sobre el mundo, antes de poder iniciar la prehensión de los objetos y estos pasos tienen que ver con el apoderamiento y el uso de un objeto que yo sé que es exterior a mí. A la vez el poder realizar cosas con ese objeto va a consolidar en mí el sentido del apoderamiento y mi capacidad de usar un objeto, reafirmando y separando mi subjetividad con la objetividad del objeto.

Considero que este momento es primordial para el futuro

PROCESO DE SIMBOLIZACION en que se verá embarcado el bebé, evitando las fallas futuras en el mismo.

Winnicott dice que el niño tiene la tarea de dirigir y controlar su mundo interior y "esta tarea no puede ser iniciada hasta que el niño no esté bien alojado en su cuerpo y sea capaz de diferenciar entre lo que está adentro de él y lo que es externo, así como lo que es real y lo que es su propia fantasía. Su dominio del mundo externo depende del de su mundo interno". Como vemos, nos plantea otra vez una paradoja: el dominio del mundo externo, depende del dominio del mundo interno, pero éste no puede ser "dominado" si no se discrimina el exterior. Este dominio se pondrá en juego en la prehensión del objeto más allá del solo hecho motor y del placer que este hecho motor aporta al bebé.

Prehensión entonces, consecuencia de ciertos aspectos del desarrollo emocional del bebé, mojón que permite el reconocimiento de este desarrollo y/o sus fallas y también consolidador de una organización psíquica en ciernes.

El nuevo paso estructurador planteo que es "el hacer cosas con palabras" como lo plantean los lingüistas que siguen la línea de la pragmática (Austin, Brunner). En este momento al que me estoy refiriendo estamos lejos del inicio del lenguaje, pero no estamos alejados de la estructura de acción (Brunner) que lo sostiene. El golpear la mano de la madre que no lo deja comer solo, se seguirá posteriormente del "yo solo" o "el nene solo", que seguirá discriminándolo e individualizándolo en la medida que,

sus acciones, ejecutoras de un deseo puedan ser permitidas por la madre, que, no colocará su propio gesto portador de su propio deseo en el lugar del de su bebé.

¿Cómo se hacen exteriores los objetos? Winnicott plantea una diferencia sustancial entre relacionarse con un objeto y el uso del objeto. Para que se pueda usar un objeto este tiene que estar fuera de la zona de los fenómenos subjetivos, fuera de la zona de la omnipotencia del pensamiento. Para usar el objeto se da por sentada la relación con ese objeto, pero para su uso, dice Winnicott, es forzoso que el objeto sea real, en sentido de formar parte de la realidad compartida y no ser producto de las proyecciones del bebe. El objeto que es usado es una cosa en sí misma, dice Winnicott. Para usar un objeto el bebe necesita desarrollar una capacidad que le permita usarlos y esta capacidad forma parte del principio de realidad. Winnicott plantea el difícil periplo que va del descubrimiento, pasando por la destrucción que lo hace exterior, al uso. No es mi intención ahondar en este maravilloso aporte Winnicottiano salvo para marcar la importancia de la destrucción fantasmática que el bebe hace del objeto que permaneciendo ahí, "sobreviviendo a esta destrucción", le demostrará que es real y le permitirá a partir de ahí su utilización. El bebé podrá destruir al objeto porque es externo, y a la vez este es externo porque no lo puede destruir. El impulso destructivo es para Winnicott y es lo que pretendo resaltar, lo que crea la exterioridad. Alegría, júbilo, ante la supervivencia de un objeto que abre las puertas al mundo compartido.

Observador genial que, como pediatra, veía construir el mundo por el bebé, que crecía (al mismo tiempo) ante sus ojos de analista y que nos lo muestra en la descripción del uso de la espátula. La importancia del otro será primordial ya que, si la relación de objeto dependía de ambos, el uso del mismo dependerá, como dijimos, de que este objeto sobreviva.

Pasemos a Freud y a las similitudes halladas. Hablando de la función del juicio, dice que: una de sus funciones es determinar la existencia real de una cosa del mundo representada. Se trata de saber si algo representado dentro del yo puede ser reencontrado en el exterior por medio de la percepción. Dice Freud: "lo no real, lo meramente representado, lo subjetivo, es sólo interior y lo otro, lo real, está presente también ahí afuera" (en el mundo) y agrega: "no sólo es importante que una cosa del mundo (objeto de satisfacción) posea la propiedad de "buena" y sea acogida en el yo, debe también encontrarse realmente en ese mundo exterior para que el sujeto pueda apoderarse de ella si la necesita.

La distinción entre lo subjetivo y lo objetivo, como para Winnicott, no se dan desde un principio. El niño buscará en el examen de la realidad reencontrar el objeto, "convencerse que todavía está ahí", dirá Freud. De esa forma se irá produciendo una discriminación entre lo subjetivo y lo objetivo. Para que el examen de realidad se de se necesita una condición previa: "deben de haberse perdido objetos que antaño procuraron una satisfacción objetiva (real)". El niño podrá pensar, juzgando la realidad y

actuando de acuerdo a un fin para reencontrar lo perdido. Este juzgar es el sucesor de la inclusión dentro del yo y de la expulsión del que se regía antes por el principio de placer. Afirmación, sucesora de la unión, pertenece a eros y la negación sucesora de la expulsión, de lo que se hace externo, de lo que no es del yo, de lo que es real, pertenece a la pulsión de destrucción basada por supuesto en conceptos (pulsión de muerte) diferentes a los Winnicottianos. Exterioridad entonces que lleva a la posibilidad del apoderamiento del objeto reencontrado, quedará unida irreductiblemente a la pérdida y a la destrucción que aquí es defusión, es discriminación, es la acción positiva de lo negativo.

(A. Green)

1) En este trabajo se plantea la NOCION DE EXTERIORICIDAD que implica la discriminación con el otro y su posible forma de adquisición en base a dos autores, así adquirida esta discriminación del mundo creado y del que crea el bebe permite también la asunción de la alteridad como momento previo de integración psíquica, momento previo al apoderamiento y al uso de los objetos del mundo por el niño.

2) Se plantea también que este apoderamiento y uso escenificado en la a-prehensión de los objetos (en ese momento mágico del movimiento coordinado del deseo, la vista y la mano) nos da cuenta de la buena evolución del desarrollo psíquico y emocional de ese niño.

3) Y por último, que la consolidación del poder que el niño ejerce sobre los objetos del mundo, consolidará también la estructura emocional (en la que incluimos el vínculo con la madre) que lo sostiene.

BIBLIOGRAFIA

- 1) AULAGNIER, Piera. "El esquizo y las lenguas"
En: Psicoanálisis de la Psicosis, Carpeta de Psicoanálisis 1.
Ed. Letra Viva, 1978.
- 2) BRUNNER, J. "El habla del niño". Ed. Paidós. Barcelona 1990.
- 3) BRUNNER, J. "Acción, pensamiento y lenguaje". Ed. Alianza,
Madrid 1984.
- 4) FREUD, S. "La negación" En: Sigmund Freud Obras Completas
Ed. Amorrortu, Bs. As, 1979.
- 5) PREGO, L. E. Comunicaciones personales
- 6) STERN, D. "El mundo interpersonal del infante"
Ed. Paidós, Bs. As. 1991
- 7) WINNICOTT, W. "El uso de un objeto y la relación por medio
de identificaciones." En: Realidad y juego. Ed. Granica.
Bs. As. 1972.
- 8) WINNICOTT, W. "La agresión en relación con el desarrollo
emocional" (1950-1955) En. Escritos de pediatría y
psicoanálisis. Ed. Laia, 1978.

PRENSION - APODERAMIENTO Y USO DEL OBJETO
ENTRE LA MADURACION Y LA CREACION DEL MUNDO

El objetivo de este trabajo es realizar un aporte desde el lado del psicoanálisis a un hecho puntual en el desarrollo del bebé: la Prensión del objeto en el 4º mes de vida.

Se plantea que el dominio del mundo externo (en relación siempre con la discriminación del adentro y el afuera), se relaciona con la Noción de Exterioridad. Para dar cuenta de cómo se hacen exteriores los objetos, como paso previo a la prensión de los mismos, tomamos dos conceptos psicoanalíticos como son, el Uso y el Apoderamiento del objeto, conceptos que derivan de las teorizaciones de Winnicott y de Freud. Se plantea la relación entre exterioridad y destrucción, en un intento de relacionar ambos autores.

La discriminación del mundo creado y del que crea el bebé permite también la asunción de la alteridad como momento previo de integración psíquica, momento previo al apoderamiento (Freud), al uso (Winnicott) de un objeto y a los procesos de simbolización.

